

Un mensaje de esperanza del Consejo Internacional para todos los miembros de la Familia Chevalier

Vivimos en tiempos en los que es difícil tener esperanza y en los que abundan las emergencias bélicas y climáticas y la inestabilidad política.

Pero los miembros de la Familia Chevalier estamos seguros de quiénes somos. Somos un movimiento de personas que creen en el amor de Dios por cada uno de nosotros, un amor que es individual, concreto y eterno. Creemos que este amor se extiende a toda la creación. Nos abrimos a todos para darles esta buena noticia y trabajamos con personas de una mentalidad parecida porque sabemos que el Corazón de Jesús, que revela el amor de Dios, se ofrece a través de nuestros propios corazones y manos, que llegan a nuestro mundo. Y esto nos convierte en personas de esperanza, personas que aman y viven con esperanza en este mundo nuestro hermoso pero en lucha. Como todos vivimos en un mundo que lucha por cómo vivir juntos en estos "nuevos tiempos", tiempos con grandes desafíos, podemos aprender mucho sobre el amor y la esperanza de las historias de nuestra fundación.

Recordamos a un joven Jules Chevalier criado en Richelieu mientras su madre luchaba por alimentar a la familia y su padre vivía con un empleo precario. La familia vivía cerca del parque donde alguna vez estuvo el palacio del Cardenal Richelieu. Un joven Chevalier escuchó los relatos sobre el desmantelamiento del palacio por parte de la gente del pueblo para coger lo que podía ser útil en sus propios hogares. El conocimiento de esta historia no convirtió a Chevalier en un revolucionario ni en un reaccionario, sino que propició el terreno fértil para que un Dios de amor plantara semillas de bondad, compasión, cercanía a la gente sencilla y orientación al Corazón de Jesús como el camino para ser Iglesia. Chevalier nos mostró cómo responder con esperanza y ser una Iglesia de esperanza en tiempos de dificultad, una Iglesia que se extiende con amor en todos los desafíos que enfrentamos como sociedad y como individuos.

Más tarde, cuando un Jules Chevalier de más edad estaba en su retiro final antes de la ordenación, la rigidez y el enfoque que se requería para que este "hombre común" completara sus estudios fueron reemplazados por gentileza y afabilidad. Quizás Chevalier se dio cuenta de que si iba a ser sacerdote del pueblo, él mismo necesitaba estas cualidades para atraerlo al Corazón de Jesús. Los diarios y las cartas que Chevalier escribió durante sus 53 años en Issoudun revelan a un hombre que nunca tuvo miedo de desafiar a las autoridades cuando dificultaban las cosas para la gente común o de desafiar a sus hombres si apartaban la vista de Jesús. Nuestra tarea como miembros de esta Familia es crecer para ser como Jesús, que amó con un corazón humano, y conduciéndonos con bondad y mansedumbre, liberar a las personas del miedo. Siguiendo este camino, podemos ser personas de esperanza con algo real que ofrecer a gente asustada.

Más tarde, menos de 30 años después de la fundación de los Misioneros del Sagrado Corazón, a pesar de la duda de muchos con respecto al pequeño grupo de hombres MSC, envió a cinco hombres intrépidos y poco después a muchas hermanas valientes a miles de kilómetros de distancia, a las gentes de Micronesia y Melanesia para llevarles la buena noticia. Lo que podría haber sido un inútil sueño fue generosamente bendecido al traer esperanza a estas personas. Nuestro Dios actúa con una sabiduría que no es la nuestra y nuestra tarea es confiar en la presencia de Dios incluso en las peores situaciones.

Como virtud teologal, la esperanza no es ingenua ni sentimental, no es un sentimiento vago de que las cosas saldrán bien, es una convicción, contra viento y marea, de que nuestro Dios es tenaz y persistente en atraer a la humanidad a su Corazón. En este tiempo de Cuaresma, vivamos intensamente esta esperanza. Nuestro viaje de Cuaresma es un viaje con Jesús a través del miedo y la soledad de los últimos y desesperados días de su misión, cuando debió de caminar, abrumado por una sensación de fracaso, hacia la crucifixión, sin saber las extraordinarias posibilidades de resurrección, amor y esperanza.



Y así, en estos días, mientras reflexionamos sobre la guerra en Ucrania que ha matado a tantos, que ha desplazado a cientos de miles de personas, que ha impedido la vida de jóvenes soldados de ambos lados cerca del amor y la seguridad de sus familias, sabemos que como personas de esperanza debemos leer los signos de nuestro tiempo y trabajar con conciencia por la paz y la justicia para todos los pueblos.

Cochecitos en una estación de tren en Polonia para bebés ucranianos que huyen de los combates.

Dios de esperanza, escucha nuestra oración.

Así como nuestra Iglesia en muchas partes del mundo se ha puesto de rodillas por sus fallos y pecados, reconocemos con orgullo que a nosotros, los laicos de la Familia Chevalier, se nos ha dado una forma de ser Iglesia que es sinodal y nos desafía a ser inclusivos y compasivos con todos.

Estamos llamados a participar plenamente en este modo de ser Iglesia para el pueblo.



Dios de esperanza, escucha nuestra oración.

No somos pesimistas ni optimistas ingenuos ante las cambiantes condiciones climáticas de nuestro planeta y la inequidad de nuestros estilos de vida. Debemos darnos cuenta de que un verdadero compromiso ecológico incluye siempre un enfoque social; debe integrar cuestiones de justicia en los debates sobre el medio ambiente, para escuchar tanto “el grito de la tierra como el grito de los pobres”.

De esta manera, podemos superar las diferencias entre nosotros sobre cómo cuidar mejor de nuestra casa común y ser portadores de esperanza y justicia.

Dios de esperanza, escucha nuestra oración.

Recuerda nuestra Declaración de la Familia Chevalier, ¿te has comprometido?

Que el Sagrado Corazón de Jesús sea amado en todas partes.

Como Familia Internacional nos damos cuenta de que:

- La solidaridad mundial es la alternativa radical a la globalización del egoísmo y la indiferencia.
- Nuestras opciones muestran dónde está nuestro corazón y que nosotros, que vivimos la Espiritualidad del Corazón, estamos llamados a adoptar una actitud de amor y cuidado por la Creación.
- Lo abstracto limita a las personas, mientras que lo concreto abre nuevas posibilidades.

Por lo tanto, como miembros de la Familia Chevalier, yo/nosotros,.....(nombre del individuo o grupo)

Lugar.....País.....

Hacer las siguientes promesas concretas: